



**INFLUENCIAS DEL PENSAMIENTO POSMODERNO EN LA DIMENSIÓN TEÓRICO-  
METODOLÓGICA DEL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA**

**María Silvina Cavalleri<sup>1</sup>**

**Resumen:** En este trabajo abordaremos algunos nexos de funcionalidad entre Neoliberalismo y el Pensamiento Posmoderno, el que se constituye en el sustento cultural, ideológico, estético y teórico en este momento particular de producción y reproducción de relaciones sociales en el capitalismo contemporáneo.

Asimismo presentaremos primeras aproximaciones para entender la influencia de dicho pensamiento en el Trabajo Social, particularmente en la dimensión teórico-metodológica.

**Palabras claves:** Neoliberalismo-Pensamiento Posmoderno-Ciencias Sociales- Trabajo Social-dimensión teórico-metodológica

**Introducción**

El Trabajo Social es una profesión históricamente determinada, partícipe del proceso de división y especialización del trabajo, que se configura como una de las modalidades de enfrentamiento a las manifestaciones de la cuestión social. Siendo así, adscribimos a aquellas perspectivas de análisis del Trabajo Social superadoras de miradas endogenistas y que en su lugar proponen realizar un estudio histórico de la realidad en la cual participa la profesión, para poder captar sus particularidades. En este sentido, resulta fundamental comprender las relaciones entre Estado, sociedad y Trabajo Social porque “... *la particular configuración que adquiere el Estado en un momento histórico determinado conlleva determinadas relaciones de poder al interior de los sectores dominantes, en relación a los sectores subalternos y, en términos de*

---

<sup>1</sup> Profesora Adjunta Regular en la Universidad Nacional de Lanús y Universidad Nacional de Luján. Directora de la Carrera de Trabajo Social de la UNLa.



*direccionalidad tanto de la política económica como de la política social” (Cavalleri, M. S.; Parra, G., 2007: 3)*

Vinculado con los señalamientos anteriores el Trabajo Social interviene directamente en la realidad social participando en la reproducción de las relaciones de clase y de las relaciones contradictorias entre ellas. Es decir, el Trabajo Social interviene en el proceso de reproducción de la sociedad en su totalidad ya que cuando se habla de reproducción de las relaciones de clase, no se está limitando este proceso a la reproducción de la fuerza de trabajo vivo y de los medios materiales de producción. Se está pensando también en la reproducción espiritual, es decir, de las formas de conciencia social, jurídicas, artísticas, religiosas, filosóficas. Por tanto el proceso de reproducción de las relaciones de clase, atravesado por contradicciones, refiere al proceso de reproducción de un modo de vida en sociedad, modo de vida que alcanza a lo cotidiano y a las formas de vivir y trabajar socialmente determinadas. (Iamamoto, 1997)

La categoría de totalidad enunciada, se basa en la conceptualización que elaborara Kosik, quien sostiene que *“totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (...) Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico (...) como partes estructurales del todo. Lo concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos, el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones, ya que en este agrupamiento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico, o la incognoscible cosa en sí” (1990:55-56).*

Es desde esta perspectiva que nos proponemos presentar de manera sucinta un momento histórico, el que se halla atravesado por la hegemonía del Neoliberalismo y



donde la influencia del pensamiento posmoderno penetra en distintos ámbitos de la sociedad.

Sabemos que las profundas transformaciones en nuestras sociedades refractan en las profesiones<sup>2</sup>, las que se reconfiguran generando respuestas a los mismos procesos sociales. En este sentido podemos señalar que en este momento histórico mientras se producen modificaciones objetivas en distintos aspectos que hacen a la intervención profesional, se visualiza la necesidad de llevar adelante reflexiones que permitan entender el contexto y las implicancias que el mismo tiene en relación a la profesión. Podemos decir que este proceso se da en estrecha relación con las discusiones que se vienen produciendo en las Ciencias Sociales.

En relación con lo anterior venimos trabajando en una investigación en la Universidad Nacional de Luján en vistas a recuperar el debate contemporáneo en el Trabajo Social argentino en el período 1994-2004. Nos propusimos identificar y analizar las discusiones de los profesionales argentinos en el período mencionado y su vinculación con proyectos profesionales.<sup>3</sup>

Es en el marco de este trabajo que hallamos la necesidad de comenzar a estudiar más detenidamente las impregnaciones del pensamiento posmoderno en la profesión. Este trabajo apuntará a explicitar algunas primeras ideas al respecto que nos permitan ir aproximándonos a un tema muy actual y escasamente desarrollado en el Trabajo Social.

---

<sup>2</sup> Estamos haciendo referencia aquí a la agudización o nuevas expresiones de la cuestión social, a cambios sustanciales en el Estado y las instituciones contratantes de Trabajadores Sociales, las políticas sociales, las condiciones de vida de los sujetos con quienes trabajan, las demandas que se les presentan a los trabajadores sociales, los espacios socio-ocupacionales y las condiciones laborales de los profesionales, las explicaciones teóricas y las estrategias metodológicas, los valores e intencionalidades que se expresan en el proceso de intervención, los cambios en los procesos de formación, por citar algunos aspectos centrales a nuestro criterio. Con estos ejemplos pretendemos resaltar que el contexto socio-histórico y las manifestaciones de la cuestión social, particularmente en la actualidad, no solo son elementos para situar - en una relación de externalidad- la intervención, sino que el mismo profesional es partícipe, dado que por su condición de asalariado se halla atravesado por esas mismas manifestaciones de la cuestión social.

<sup>3</sup> Proyecto de investigación: “Análisis del Debate Contemporáneo en el Trabajo Social Argentino (1994-2004). Director: Dr. Gustavo Parra. Codirección: Dra. Ma. Virginia Siede y Mg. Ma. Silvina Cavalleri. Integrantes: Lic. Ma. Soledad Alvarado, Dra. Roxana Basta, Lic. Tatiana Fink, Lic. Ximena Lopez, Lic. Fernanda Maiola, Mg. Mariela Mendoza, Lic. Laura Riveiro, Lic. Cristina Sánchez, Lic. Marina Stancanelli, Lic. Laura Vdovsov, Lic. Vanesa Villeta, Lic. Clara Weber. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. Vigencia 2005-2007.



En este escrito en primer lugar explicitaremos algunos rasgos centrales del Neoliberalismo y el pensamiento posmoderno, para luego avanzar en la presentación de algunas influencias de este pensamiento en el Trabajo Social en la Argentina contemporánea

### **Acerca de las vinculaciones entre Neoliberalismo y Pensamiento Posmoderno.**

Ubicamos al Neoliberalismo desde mediados de la década del 70 en el marco de una crisis generalizada del modo de producción capitalista. Habiéndose agotado el régimen de acumulación “fordista-keynesiano”, caracterizado como “rígido”, se recurre a otro – “flexible”, basado en el modelo “toyotista”- para enfrentar las contradicciones presentes en esta fase del capitalismo.

En este contexto, el Neoliberalismo incluye postulados teórico-políticos que se expresan en políticas concretas, las que proponen como “solución” para enfrentar esta crisis *“...mantener un Estado fuerte, sí, en su capacidad de romper el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero parco en todos los gastos sociales y en las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno. Para eso sería necesaria una disciplina presupuestaria (...) y la restauración de la tasa natural de desempleo, o sea, la creación de un ejército de reserva de trabajo para quebrar los sindicatos. Además, reformas fiscales eran imprescindibles, para incentivar los agentes económicos. En otras palabras, eso significaba reducciones de impuestos sobre los rendimientos más altos y sobre las rentas. (...) El crecimiento retornaría cuando la estabilidad monetaria y los incentivos esenciales hubiesen sido restituidos.”* (Anderson, P., 1995: 11)

En este contexto, en nuestras sociedades se han producido procesos caracterizados como “reformistas”. Sin embargo Atilio Borón plantea que es más pertinente utilizar el término de “contrarreforma”, dado que las consecuencias de estas políticas han sido la negación de derechos ciudadanos previamente conquistados, la



disminución de las prestaciones del Estado y al mismo tiempo se estructuró una sociedad más desigual e injusta que la de momentos históricos anteriores<sup>4</sup>. (2006)

Las políticas neoliberales se instauraron en nuestras sociedades siendo presentadas por sus ideólogos y ejecutores casi como una “única alternativa”, con escasos márgenes de cambio para enfrentar la crisis generalizada. Al mismo tiempo, las miradas simplificadoras de este proceso lo mostraron como si no hubieran existido resistencias, como un proceso en el que el conflicto estuvo ausente. Aún siendo muy breve la presentación de este tema, nos interesa resaltar que contrariamente a lo antes señalado, y particularmente desde la década del 90 en nuestro país, se produjeron importantes, diversas y algunas novedosas expresiones de resistencia y movilización social. Entonces, la crisis estructural del capitalismo de mediados de los años ´70 y las transformaciones que se desarrollan según los requerimientos del capital financiero, con sus consiguientes modificaciones en las condiciones de producción, en las relaciones de trabajo, en la intervención social del Estado, modifican sustancialmente la organización de nuestras sociedades, conformándose nuevas relaciones entre Estado y sociedad civil. En este contexto de profundos y regresivos cambios, la resistencia y la conflictividad estuvieron presentes, aunque hayan sido negadas en algunos análisis del período.

Ahora bien, si recuperamos lo planteado anteriormente, podemos decir que las transformaciones sucedidas, articulan cambios en distintas dimensiones de lo social. Asimismo no son posibles reformas en la producción material de bienes sin modificaciones en el plano de la cultura, la ideología, los valores, las relaciones sociales, el sistema jurídico, las explicaciones teóricas sobre el mundo, etc. Es decir, el neoliberalismo ha impregnado la totalidad del proceso social.

---

<sup>4</sup> “... en realidad las políticas llevadas a cabo en nuestra región, lejos de haber introducido `reformas´- estos es, cambios graduales en una dirección tendiente hacia una mayor igualdad, bienestar social y libertad para el conjunto de la población, tal como lo indicaría la palabra `reforma´ en la tradición de la filosofía política-, lo que hicieron fue exactamente lo contrario, potenciar una serie de transformaciones que recortaron antiguos derechos ciudadanos, redujeron dramáticamente las prestaciones sociales del Estado y consolidaron una sociedad mucho más injusta y desigual que la que existía al comienzo de la etapa `reformista” (Borón en Borón y Lechini (comps), 2006: 152-153)



En relación con lo antedicho hallamos lazos de funcionalidad entre la lógica neoliberal y la llamada “postmodernidad”, como sustento cultural, ideológico, estético y teórico en este proceso de producción y reproducción de relaciones sociales en esta fase contemporánea del capitalismo. En este sentido, Jameson (1996) se refiere a la significación y función social que la postmodernidad adquiere en el sistema económico del capitalismo tardío<sup>5</sup>; es decir, constituye la lógica cultural de este momento del capitalismo. En ese sentido afirma que “... *la postmodernidad no es la dominante cultural de un orden social completamente nuevo (...) sino solo el reflejo y la parte concomitante de una modificación sistemática más del propio capitalismo*” (Jameson, F., 1996: 12)

Por su parte, Eagleton explicita que la postmodernidad “... *surge de un cambio histórico en Occidente hacia una nueva forma de capitalismo, hacia el efímero, descentralizado mundo de la tecnología, el consumismo y la industria cultural, en el cual las industrias de servicios, finanzas e información triunfan sobre las manufacturas tradicionales, y las políticas clásicas basadas en las clases ceden su lugar a una difusa serie de políticas de identidad*” (1997: 11-12)

Si bien al interior de lo que se denomina “post-modernidad” es posible hallar diferencias, en términos generales podemos decir que *es “un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad y objetividad, de la idea de progreso universal o de emancipación, de las estructuras aisladas, de los grandes relatos o de los sistemas definitivos de explicación. Contra esas normas iluministas, considera el mundo como contingente, inexplicado, diverso, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas desunidas o de interpretaciones que engendra un grado de*

---

<sup>5</sup> Acerca de la caracterización de esta fase del capitalismo, Jameson dice: “además de las empresas transnacionales (...) sus rasgos incluyen la nueva división internacional del trabajo, una vertiginosa dinámica nueva en la banca internacional y en las bolsas (incluida la enorme deuda del Segundo y el tercer Mundo), nuevas formas de interrelación de los media (...), la informática y la automatización, y la escapada de la producción a zonas del tercer Mundo, junto con consecuencias sociales más conocidas como la crisis del trabajo tradicional, la partición de los yuppies y el aburguesamiento a una escala que, hoy, ya es global”. (1996: 19) Podemos apreciar cómo estos rasgos se encuentran vinculados con el régimen de acumulación flexible al que hicieramos referencia.



*escepticismo sobre la objetividad de la verdad, la historia y las normas, lo dado de las naturalezas y la coherencia de las identidades” (Eagleton, 1997: 11)*

Por su parte Jameson contribuye a delinear los rasgos constitutivos de lo postmoderno, al exponer lo siguiente: “... *una nueva superficialidad, que se prolonga tanto en la `teoría´ contemporánea como en toda una nueva cultura de la imagen o simulacro; el consiguiente debilitamiento de la historicidad, tanto en nuestra relación con la historia oficial como en las nuevas formas de nuestra temporalidad privada...*” (Jameson, F.; 1996: 28)

Callinicos, sostiene que la Postmodernidad conjuga tres movimientos: a) arte postmoderno el que propone la heterogeneidad de estilos en sus distintas expresiones artísticas, b) teoría de la sociedad postindustrial, donde se expresan los fundamentos de las transformaciones sucedidas desde el último cuarto del siglo XX en la investigación teórica, siendo ésta el “*motor del crecimiento*” y c) filosofía postestructuralista. En relación a esta última -más allá de las diferencias entre teóricos franceses como Derrida, Delleuze y Foucault-, existe una coincidencia en cuanto a concebir la realidad como fragmentaria, heterogénea y plural, niegan la posibilidad del pensamiento humano de explicar objetivamente esa realidad y limitan al portador de ese pensamiento, el sujeto, “... *a un incoherente revoltijo de impulsos y deseos sub y transindividuales*” (1998: 22)

La Posmodernidad se presenta como una corriente crítica de la Modernidad por considerarla no concretada históricamente, fracasada (al haber fracasado el socialismo real), irrealizable en nuestras sociedades.

Ubicamos el inicio del proyecto de la Modernidad hacia el Siglo XVIII, en el que los pensadores de la Ilustración promueven el “desencantamiento del mundo” por medio del desarrollo del conocimiento científico, objetivo, el que posibilita la emancipación del hombre, liberándolo de las sujeciones de la religión, al mismo tiempo que contribuiría al control sobre la naturaleza, superando situaciones de necesidad y de escasez y limitando las secuelas de algunas catástrofes naturales. Este proyecto,



centrado en la potencialidad de la razón humana, tiene como horizontes la igualdad, la libertad y la fraternidad. (Harvey, D., 1990)

Desde nuestra perspectiva una no es una nueva fase de la otra, es decir, la Posmodernidad no es una versión actualizada de la Modernidad, por el contrario, sin la intención de caer en polarizaciones, entendemos que una y otra se basan en postulados diferenciados que implican direccionalidades que se oponen entre sí.

Sin embargo, la complejidad de nuestras sociedades inhabilita análisis esquemáticos que definen dualizaciones, en este caso entre Modernidad y Posmodernidad. Más allá de las diferenciaciones que podamos hallar, Harvey (1990) se refiere a una continuidad entre ambas en cuanto a lo significativo de lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo y el cambio caótico.

En esta primera aproximación a los rasgos de la Posmodernidad, Lyotard expresa que los meta-relatos o las meta-teorías impiden explicar la realidad. Claramente aquí se expresa especialmente un rechazo a la tradición marxista y a la perspectiva crítica y totalizante de aprehensión de la realidad. Dado que sostenemos que las perspectivas teóricas desde las que nos posicionamos para entender la realidad no están escindidas de intencionalidades, finalidades y valores, es necesario reconocer que lo postulado por Lyotard tiene expresas implicancias políticas.

Si retomamos algunos elementos característicos de la Posmodernidad como la revalorización de lo fragmentario, lo singular, la pluralidad, lo efímero, el impulso de la intuición y los deseos del sujeto por sobre la posibilidad de aprehender racional y objetivamente la realidad, hallamos una contraposición con la perspectiva de la totalidad como posibilidad de conocer la esencia de los fenómenos sociales.

En esta perspectiva que, insistimos, se basa en un análisis de las profundas transformaciones socio-económicas de las últimas décadas del siglo XX, hay precisamente una lectura que niega la dimensión histórica resaltando la noción del sujeto-actor en la sociedad, desprendido de mediaciones históricas, quien conoce esa



realidad caótica y fragmentada desde lo irracional, abriendo la posibilidad de tantas explicaciones de lo real como sujetos existan, donde el lenguaje aparece como elemento que permite dar cuenta de esos conocimientos, pero un lenguaje que se presenta al margen de la conciencia social de los sujetos. Existe una tendencia a “... *desconocer la filosofía de la conciencia debido a que el origen de los comportamientos no es considerado como producto de ella, sino del orden de los deseos y del inconciente. Entra en juego aquí la noción de sujeto lacaniano profuso en múltiples deseos, caótico y por lo tanto escindido*” (Alvarado, S.; Basta, R.; Parra, G.; 2007: 9)

Asimismo, esta perspectiva que, como dijimos, se contrapone a la de la totalidad, renuncia a abordajes macrosociales, hallando como posible el análisis y actuación en relación a espacios microsociales.

Estas ideas del pensamiento posmoderno, contemporáneas a la nueva fase de acumulación capitalista que se inicia hacia la década del '70 del siglo XX contienen rasgos conservadores que refuerzan y contribuyen a la legitimación de esta fase del capitalismo tardío. Asimismo estas ideas se encuentran presentes en el debate contemporáneo en Ciencias Sociales y el Trabajo Social, más allá de la heterogeneidad de perspectivas teórico-metodológicas, ético-políticas y operativo-instrumentales que pueden reconocerse en su interior-, no se halla exento de estas influencias.

### **Primeras aproximaciones al conocimiento de las influencias del Pensamiento Posmoderno en la dimensión teórico-metodológica del Trabajo Social**

Como hemos indicado previamente, el Trabajo Social – como otras profesiones- está procesando particulares modalidades de lectura e intervención profesional ante las transformaciones sucedidas en el contexto Neoliberal. Hacemos referencia al término particulares para expresar que esos procesamientos no son homogéneos; por el contrario, es posible identificar un abanico amplio de posicionamientos al interior de la categoría profesional, algunos contradictorios con otros. Así también, enfatizar la idea de que esos procesamientos se dan en diálogo con el contexto socio-histórico del que participa la profesión.



En el marco del debate que se viene produciendo en el Trabajo Social uno de los aspectos más interesantes es precisamente la coexistencia de “visiones”<sup>6</sup> que pueden reconocerse y que incluyen dimensiones teórico-metodológicas con connotaciones éticas, políticas y operativas. *“En la medida que el Trabajo Social no constituye una entelequia con vida propia, sino que es construida y constituida por sujetos sociales, estos sujetos sociales piensan y actúan de manera teleológica –es decir, sus acciones se orientan hacia un determinado fin- y, por lo tanto, existe una gran diversidad y heterogeneidad al interior del colectivo profesional”* (Cavalleri, M. S.; Parra, G.: 2)

Si bien no suficientemente estudiado hasta el momento encontramos que algunos de los planteos del pensamiento Posmoderno, antes mencionados, se constituyen en los últimos tiempos en fundamentos teórico-metodológicos de la profesión. Como sabemos, estos fundamentos no operan independientemente de las dimensiones ético-políticas y operativo-instrumentales, los que coexisten en el proceso de intervención profesional. Dada la extensión de este trabajo y el carácter inicial en el tratamiento de este tema, enunciaremos algunos de esos elementos que están influyendo en el Trabajo Social argentino contemporáneo, los que no son considerados como disociados entre sí; por el contrario, se encuentran en relación unos con otros:

- a) las propuestas de intervención en espacios microsociales, donde ocupa un lugar secundario el contexto socio-histórico más amplio del cual participan.

---

<sup>6</sup> Cazzaniga (2006) refiere al término “visiones” para dar cuenta de un menor nivel de articulación que la noción de “tendencias” (que utiliza Margarita Rozas en un trabajo del año 2004), no negando la posibilidad de que las mismas, en la medida que se vayan explicitando, puedan constituirse como tendencias teóricas.

De esta manera, Cazzaniga identifica dos visiones en el Trabajo Social argentino, sin pretender caer en una lógica dual. A una de ellas la denomina “*visión arquitectónica sobre Trabajo Social*”, la que está centrada en la búsqueda de fundamentos teóricos, en la construcción de mediaciones conceptuales sobre la intervención profesional, considerando la dimensión ético-política y además propendiendo a la articulación entre investigación e intervención. La otra visión la identifica como “*visión ingenieril sobre Trabajo Social*”, y se caracteriza por poner énfasis en lo descriptivo y técnico de la intervención profesional, priorizando la resolución de problemas, los que son naturalizados. Asimismo pone el acento en la “*expertez*” de los trabajadores sociales para delinear dispositivos eficientes y eficaces ante las situaciones en las que actúa el profesional.

Resulta interesante la noción de visiones que aporta la autora, aunque es preciso reconocer una diversidad de concepciones teórico-metodológicas, ético-políticas y operativo-instrumentales al interior de cada una de ellas.



- b) El rechazo a explicaciones de la realidad desde la perspectiva de la totalidad al aludir al carácter complejo de ésta, carácter que no es nuestra intención negar. Estas tendencias refuerzan el conocimiento de lo micro social como factible de ser alcanzado en el contexto actual.
- Estas perspectivas cuestionan la validez de la teoría social clásica, especialmente la vertiente marxista, poniendo en duda la posibilidad de construir “meta-relatos”, “grandes narraciones” y en su lugar hallando posibles los relatos que revalorizan la singularidad de los hechos.
- c) También podríamos señalar una tendencia al empirismo, lo que supone que el conocimiento tiene como punto de partida y de llegada “los hechos”, negando la posibilidad de explicar el movimiento y las tendencias del movimiento general de la sociedad. Al mismo tiempo, se renuncia al conocimiento de la realidad concreta, entendida como síntesis de múltiples determinaciones y en su lugar se procede a la aprehensión de hechos aislados que fragmentan la realidad en distintos aspectos (políticos, económicos, culturales, etc.), en apariencia autónomos unos de otros. *“Como es imposible conocer un campo de la realidad sin ponerlo en vinculación con el todo, es decir, atendiendo a las contradicciones inherentes a esta sociedad que se hacen observables en los enfrentamientos sociales, solo se considera la superficie de los fenómenos.”* (Iñigo Carrera, N.; 2005: 21)
- d) El conocimiento de la realidad desde las “representaciones sociales”, “imaginarios” y el lugar que ocupan los sujetos en una determinada situación, desconociendo los elementos objetivos que constituyen la realidad.
- e) Íntimamente relacionado con el planteo anterior, se da el reconocimiento de tantas verdades como sujetos que se proponen conocer un determinado objeto, lo que se liga a la revalorización de



posicionamientos que exaltan la subjetividad y la relatividad en la producción de conocimiento científico.

Contrariamente sostenemos que la construcción de conocimiento científico persigue el acceso a una verdad objetiva, en tanto los hechos que pretendemos conocer tienen una existencia exterior y anterior al investigador. Con lo antedicho no negamos la posibilidad de que tanto los hechos como el investigador –por el conocimiento del objeto- puedan ser modificados. Asimismo reconocemos la existencia de distintas perspectivas teórico-metodológicas que sustentan diversas concepciones de realidad y de caminos para aproximarnos a su comprensión o explicación.

- f) Recuperando lo explicitado acerca de la existencia de múltiples verdades, surge un interrogante acerca del basamento, ligado al conocimiento de la realidad en la cual interviene el Trabajador Social: En base a qué y cómo el profesional proyecta su intervención en un escenario que se presenta plagado de relatividades? La respuesta a esa pregunta también nos permitirá responder cuestionamientos en torno a los objetivos y alcances del proceso de intervención profesional.
- g) Al mismo tiempo esta centralidad que se le otorga al sujeto, hace recaer sobre él la responsabilidad de la resolución de las situaciones problemáticas que afectan su vida cotidiana, en una visión que reduce y oculta las responsabilidades del Estado como garante de derechos de los ciudadanos. No es ajeno a esto último las reconfiguraciones en las relaciones Estado-sociedad civil en el contexto del neoliberalismo, en las que se traspasan a esta última esfera funciones y responsabilidades previamente asumidas por el Estado.
- h) Existe una preponderancia de la dimensión operativo-instrumental, intervenciones de tipo técnico, las que se presentan apriori desprendidas de intencionalidades de los sujetos.
- i) La consideración, en algunos profesionales, de la existencia de una “nueva cuestión social” que niega el proceso histórico en el que es



posible observar las reconfiguraciones periódicas del modo de producción capitalista. Es la consideración de este nuevo escenario, el que lleva a algunos profesionales a referenciarse en nuevos postulados teóricos, invalidando los aportes de la teoría social clásica.

- j) No aislado de lo anterior se presenta la “naturalización” de lo social que impone limitaciones a lo que es posible transformar en la sociedad de nuestros tiempos.

En relación con lo antedicho, Iñigo Carrera señala que “... *la naturalización de las condiciones existentes por el discurso dominante hace que cualquier conocimiento que muestre el carácter social, histórico y, por tanto, no `natural` de la sociedad en que vivimos sea considerado como `ideológico`, ligado a una militancia a favor de otra forma de organización social (lo que puede ser verdad), mientras se le quita el carácter de `militante` al conocimiento construido a partir de la aceptación de las condiciones existentes (presentado como aséptico y/o como técnico)*” (2005: 20)

- k) Otra manifestación podríamos hallarla en el eclecticismo, entendido como la articulación de explicaciones fragmentarias provenientes de diversos posicionamientos teóricos, a veces contradictorios entre sí. En un trabajo que escribimos en 2007 (en coautoría con Gustavo Parra) señalábamos que el “... *eclecticismo supone la conciliación de perspectivas irreconciliables entre sí*”. (Cavalleri, M. S.; Parra, G.: 8) De esta manera las teorías son particionadas para construir una determinada explicación de algún aspecto de la realidad según las necesidades de quien quiere dar cuenta de ella.

Resulta a nuestro criterio esencial analizar las implicancias de estos planteos, los que -pretendiendo aportar al conocimiento de la realidad-, en verdad conducen a un no conocimiento de la misma, ya que renuncian a la perspectiva de la totalidad y revalorizan en su lugar la fragmentación, lo superficial y lo relativo.



Es por ello que esta presentación de algunas influencias del pensamiento posmoderno en el Trabajo Social más que mostrarse como un producto acabado constituyen una invitación a reflexionar acerca de los fundamentos teóricos de nuestras intervenciones profesionales, sabiendo que los mismos están en íntima relación con las intencionalidades, valores y estrategias profesionales en un tiempo histórico determinado y por tanto tienen claras connotaciones políticas.

### **Bibliografía**

- Alvarado, S. Basta, R., y Parra, G. (2007) “*Análisis sobre la discusión en torno a la ética en el debate contemporáneo del Trabajo Social: aportes a la reflexión sobre los proyectos profesionales*”. Trabajo presentado en II Congreso Nacional de Trabajo Social y Encuentro latinoamericano de Profesionales, Docentes y estudiantes de Trabajo Social “Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional del Trabajo Social”
- Anderson, P. (1995). “Balço do Neoliberalismo” en Sader, E., Gentili, P. *Pós-Neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático*. Río de Janeiro, Editorial Paz e Terra.
- Andrenacci, L. (org.) (2002) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen/UNGS.
- Antunes, R. (2001) *¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. São Paulo, Cortez Editora, 2001.
- Basta, R., López, X., Riveiro, L., y Weber Suardiaz, C. (2008) “*Modernidad vs. Posmodernidad*”, un debate abierto en las Ciencias Sociales. Algunas reflexiones en torno a su vinculación en el Trabajo Social. Ponencia presentada en 2do. Foro Latinoamericano: Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el Siglo XXI
- Borón, A., Lechini, G. (comps) (2006) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, CLACSO



- Borón, A. (2000). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires, FCE.
- Callinicos, A.v(1998). *Contra el posmodernismo. Una crítica marxista*. Bogotá, El Ancora Editores
- Cavalleri, M. S. y Parra, G. (2007) “Aportes en torno al pluralismo para analizar el debate contemporáneo en el Trabajo Social Argentino”. Trabajo presentado en II Congreso Nacional de Trabajo Social y Encuentro latinoamericano de Profesionales, Docentes y estudiantes de Trabajo Social “Las prácticas en la formación y en el ejercicio profesional del Trabajo Social”
- Cazzaniga, S. (2006) “La formación profesional y las exigencias de un debate conjunto”, In: Rozas Pagaza, M. *La formación y la intervención profesional. Hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Eagleton, T. (1997) *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires, Paidós
- Harvey, D. (1990) *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Hintze, S. (2006) *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Iamamoto, M. (1997) *Servicio Social y División del Trabajo*. San Pablo, Cortez Editorial
- Iñigo Carrera, N. (2005) “La descomposición del capitalismo y de las ciencias sociales en Argentina”, In: Fernández Soto, S. (coord.). *El Trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*. Buenos Aires, Espacio.
- Jameson, F. (1996) *Teoría de la posmodernidad*. Madrid, Editorial Trotta.
- Kosik, K. (1990). *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.
- Rozas, M. (2004) “Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional”, In: Molina, M. L. *La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Santos, J. S. (2007) *Neoconservadorismo pós-moderno e serviço social brasileiro*. San Pablo, Cortez Editora



Vilas, C. (2004). “*Gobernabilidad democrática y heterogeneidad social: la crisis argentina de 2001*”, en *Revista SAAP*, vol. 1, N° 3, Buenos Aires, junio.